



COPIAPO, CIUDAD MINERA

BICENTENARIA ciudad, que este 8 de diciembre cumple 225 años a la fecha que fue fundada por Francisco Cortés Cartalino, por mandato del Gobernador Alonso de Velasco.

Desde la época en que quedó establecida como base de una guarnición en 1549 por Pedro de Valdivia, dejándola al mandato del capitán Juan Roben, para ser transformada en 1549 en asiento minero por el capitán Francisco de Aguirre, corroborado más tarde en 1587 cuando empezaron a descubrirse minas de oro y plata que atraerán más pobladores, para continuar después con su fundación en 1714 con el nombre de San Francisco de la Selva de Copiapó y proseguir hasta el día de hoy, este pueblo en el ayer y en el presente ciudad, que se encuentra enclavada en un angosto valle transversal, verdeante y fértil, circundado por lomas de cerros grises, amarillentos y hasta rojizos, profundos de ricos minerales que con la natural separación entre este valle y el árido paisaje del desierto, que cual una sábana gris, se extiende a ambos lados de la hondonada donde en la sequedad norlina, es, ha sido y seguirá siendo minera.

Hacia mediados del siglo pasado y hasta fines del siglo, en máxima esplendor que con una estrella lucas se perdió luego en el firmamento, para dejarla sumida en la oscuridad, que en este caso fue el olvido y el abandono de quienes amasaron fortunas de una u otra manera, para seguir en este siglo en la misma postulación y abandono y con el lento andar del paso de la historia, espesadamente al adelanto velozísimo de otras ciudades del país que por tener mayor densidad poblacional por provincias y por consiguiente mayor cantidad de votantes, lograron excepcionales privilegios de los gobiernos politizados, ya que así medían, para mal de esta provincia generalmente rica, la importancia de éstas. Ocurrió marchón que ocurrió y encombó cual una drusa neblina, el legítimo derecho que tuvo Copiapó de brillar permanentemente esplendoroso.

Según el historiador Vicente Pérez Rosales en "Recuerdos de Pasado", en 1840 "que vino a Copiapó a fines de 1840" para más precisión suerte", describió así: "El pueblo de Copiapó era ya mayor de edad en la época que me refiere, porque aunque su título de Villa sólo comienza en 1744 bajo el nombre de San Francisco de la Selva, su nombre y fama de pose de riquezas, le continuó a tener desde los primeros tiempos de la Conquista y los ha continuado teniendo hasta la fecha. De extrañar es pues que su población sólo alcanzó a novecientas personas en 1713 y que todavía en 1840 estuviese a mil leguas de lo que debía esperar de sus recursos naturales".

"Copiapó sólo tenía de común con Chile la Constitución Política, que no siempre se observaba y las leyes que no pocas veces se quebrantaban; en Copiapó no reinó aquella de que por la habra se saca el brillo, porque la

malgastaban o arrojaban fortunas en el este mismo continente, más chiltos llegados desde todos los ámbitos de la marítima.

Había en Copiapó vida diferente a la de otras ciudades. Comercio, bullicio y dinero a raudales, pero como en todo pueblo cerca éste a manos llenas, no faltaba la brasa personalina y desconfianza a la de aquellos que se tapaba de juego.

Tenía tanta vida, propia, que más parecía ser la capital de Chile, ya que la forma en que se desarrollaban sus habitantes y la abundancia de éstos, no reconocía límites mayores a otra ciudad que no fuese Copiapó.

Otro autor, Guillermo Rojas Carrasco, en un folleto editado en 1931 sobre la vida de don Pedro León Gallo, dice: "Chañarillo hijo de Copiapó un pueblo de fantástica riqueza que a través del recuerdo se nos aparece como un cuento de las Mil y una Noches. Fue así como pudo construirse el ferrocarril de Caldera a Copiapó y Chañarillo en 1851, el primero en Sudamérica; su Teatro Municipal traía a Chile compañías de óperas que sólo después pasaban a actuar en Santiago; se parlamentaron las aceras con luces especiales, cuyos restos (1931) hasta hoy recuerdan aquel período de esplendor; una fuente de mármol de Carrara encargada a un escultor europeo además todavía la Plaza de Armas y nos sumerge en hondos meditaciones. Corría el dinero como agua sin volver y las fortunas perdidas se derrochaban con la descomposición del que sólo que puede redimirse al día siguiente".

Así es como se botaron y dilapidaron fortunas y es así también cómo aquellos que lograron preservadas, lejos de tratar de invertir en nuevas industrias o contribuir a algún adelanto en el lugar que generalmente les ofreció sus riquezas, prefirieron llevar otros lugares donde incrementar sus bienes. Pero cuando más bien que quienes lograron tales beneficios fueran los que llegaron de afuera y no se esforzaron en el duro trabajo de la mina. El minero, el prototipo del minero copiapino como lo fueron consuetudines hombres de esta tierra, ha seguido apegado a su terruño, con descendencia igualmente apegada a la dura labor de sus progenitores.

Por el tecnificado y arduo en el trabajo de las faenas mineras, la labor ahora le es menos pesada, pero sigue siendo el auténtico reto chileno, bornazo para ponerle al hombre al trabajo, pero también testado para la flojera, es el que más aporta individualmente para las áreas fiscales, pero a lo duro de su quehacer cotidiano, sin embargo, aún no logra el real y cabal reconocimiento económico que merece tan sacrificada labor.

Ahora con la puesta en marcha de la regionalización, todo ha quedado atrás, ya se ha clarificado el firmamento y aparece difuso y fulgurante el porvenir. Copiapó a partir de enero del 76 pasó a convertirse en el centro

Copiapó, ciudad minera. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Copiapó, ciudad minera. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile